



DEL AMOR DE TRANSFERENCIA AL AGALMA

Por ADA FERNÁNDEZ

Este trabajo se desprende de la investigación en el marco del Grupo de investigación: *La transferencia: sus operadores S.s.S. y objeto* a. Cuyo eje orientador fue *Porqué Freud no es Lacan*.

El título marca un tramo del recorrido considerando los diferentes momentos en la historia del psicoanálisis y al amplio tratamiento que se le ha dado al concepto de transferencia en Freud y Lacan.

Nos apoyamos fundamentalmente en los *Escritos técnicos* freudianos, y en los seminarios de Lacan *Los escritos técnicos*, *La transferencia*, y algunas puntualizaciones de *Los cuatro conceptos fundamentales en psicoanálisis*.

En *Estudios sobre la histeria* Freud describe el procedimiento terapéutico desarrollado a partir de los descubrimientos de Breuer.

La técnica de presión sobre la frente que consistía en aplicar hipnosis. De la sugestión avanza sobre el método psicoanalítico.

En el capítulo “Psicoterapia de la histeria”, utiliza el término transferencia cuando se refiere a los obstáculos que se le presentan en el proceso de la cura. Habla del núcleo patógeno y las distintas maneras en que se organiza el discurso. Las estratificaciones que yendo desde el exterior hacia el núcleo se irían ordenando en un sentido longitudinal y otro radial.

Allí dice se producen una serie de enlaces lógicos, a medida que las asociaciones se aproximan al núcleo reprimido se encuentra mayor resistencia y que la transferencia a la persona del médico también sería un falso enlace. Hay cierta articulación entre ese elemento extraño, nódulo, núcleo patógeno con la “presencia” del analista.

En *La interpretación de los sueños*, Freud habla de transferencia como de transferencia de sentido, sustitución significante, desplazamiento.

La primera transferencia freudiana se corresponde con las leyes del inconsciente.

Fero es llevar, algo que es llevado, acarreado de un lado a otro a través de otra cosa.

Es a partir del tratamiento de Dora cuando emerge la significación precisa de la transferencia freudiana y Freud la define como el obstáculo más difícil del trabajo técnico y surge cuando el deseo se dirige a un elemento particular que es la persona del médico, sustituyendo a una persona anterior. Dice: “el máximo escollo pasa a ser el auxiliar más poderoso”.

Así es como el concepto de transferencia aparece ligado a sugestión, repetición, resistencia y como amor de transferencia.

Freud define a la **sugestión** como la forma en que una persona influye a otra mediante los fenómenos transferenciales.

Transferencia también es sugestión. Dice que la sugestionabilidad es un fenómeno primario irreductible, un hecho fundamental de la vida psíquica humana. Es algo en lo que todos participamos por estructura. Según Bernheim hay una disposición universal. Sin embargo dice Freud no nos da derecho a ejercitarla en el análisis, habla de la tiranía de la sugestión si el analista manipula al paciente como lo hace el hipnotizador.

Lacan en *La dirección de la cura y los principios de su poder* diferencia un término de otro, y lo hace según el modo en el que se maneje el problema de la demanda. La sugestión se ejerce a partir de una demanda de amor que no es demanda de ninguna necesidad. De ahí que satisfacer o frustrar la demanda reduce la transferencia a una sugestión.

La hipnosis opera como en la fascinación colectiva de las masas sobre un líder colocando el “a” en el lugar del Ideal del yo.

La transferencia opera de un modo contrario.

Consiste en establecer distancia entre el lugar donde el sujeto se ve como amable. i (a) objeto definido narcisísticamente y ese otro lugar donde el sujeto es causado por “a”. Dice Lacan en *Los cuatro conceptos fundamentales* que podemos pensar al análisis como una situación al revés, donde el hipnotizado sea el analista.

Freud en *Sobre la dinámica de la transferencia* se refiere a la **repetición**.

Describe a esos clisés o estereotipos que se repiten en la vida de los sujetos. La transferencia se produce cuando el analista es tomado en estos estereotipos.

En *Recuerdo, repetición y elaboración* dice que la transferencia es repetición y la repetición es la transferencia del pasado olvidado sobre el médico.

El recordar es sustituido por el actuar, repite bajo las condiciones de la resistencia. Sin saber que repite.

¿Qué se repite? Dice Freud, las inhibiciones, las actitudes inviables, los rasgos patológicos del carácter y todos los síntomas.

Se sustituye la neurosis ordinaria por una neurosis de transferencia.

La transferencia es la palestra donde tiene permitido el despliegue y la escenificación de todo el pulsionar patógeno que permanece escondido en la vida anímica del analizado.

También el concepto de transferencia aparece relacionado a **resistencia**.

En el Capítulo VII de *La interpretación de los sueños* Freud define a la resistencia como todo lo que destruye, suspende o altera la continuación del trabajo analítico, del tratamiento.

La magnitud de la resistencia es directamente proporcional a la distancia con lo reprimido, con el núcleo patógeno.

En *Sobre la dinámica de la transferencia* se interroga acerca de por qué la transferencia sale al paso como la más fuerte resistencia.

Las asociaciones se detienen, cuando el paciente calla es probable que el silenciamiento de su discurso se deba a la aparición de algún pensamiento referido a la persona del médico.

La forma más aguda en que se manifiesta la resistencia es el silencio, no es simplemente negativo, sino que vale más allá de la palabra y representa la aprehensión del otro como tal.

Es del todo normal dice Freud que la investidura libidinal aprontada en la expectativa de alguien que está insatisfecho se vuelva hacia el médico, como un nuevo objeto.

Dice Lacan en el capítulo “El yo y el otro yo” del Seminario *Los escritos técnicos de Freud* en relación a la pregunta: ¿Cuál es la naturaleza de la resistencia? La resistencia emana de lo que ha de ser revelado de lo reprimido, del proceso mismo del discurso.

Hace a la esencia de la palabra engancharse al otro.

La palabra tiene dos facetas:

- como mediación entre el Sujeto y el otro e implica la realización del otro, que puede unir a él, y
- como revelación, no expresión, revelación dice Lacan porque toda la obra de Freud se despliega en el sentido de la revelación, el inconsciente se expresa mediante una deformación.

Tomamos al término **revelación**, obviamente no su acepción que indica manifestación de Dios a los hombres de cosas que estos no pueden saber por sí mismos, sino otra acepción del término que es descubrimiento o manifestación de algo secreto, oculto o desconocido.

La resistencia se produce en el momento que la palabra de revelación no se dice y es el punto pivote donde la palabra vira hacia su primera vertiente y se reduce a su función de relación con el otro. Si la palabra funciona como mediación es porque no ha culminado como revelación.

Otra manera de decirlo es como Lacan lo nombra en *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, palabra vacía y palabra plena. La primera como el extravío del sujeto en el lenguaje, la referencia cultural en el que participa, es la palabra que no dice.

La palabra plena comporta la dimensión significante y realiza la verdad del sujeto.

El problema, dice Lacan es saber a qué nivel se produce el enganche del otro.

Cómo en determinado momento asoma hacia el otro ese sentimiento misterioso de la **presencia**.

¿Qué es la transferencia? Pregunta y dice:

Es el acto de la palabra. Cada vez que alguien habla a otro de modo auténtico y pleno hay transferencia y algo sucede que cambia la naturaleza de los dos seres presentes. La resistencia surge de la impotencia del sujeto para llegar hasta el final de la realización de su verdad.

¿Qué es la realización del sujeto?

Si la palabra es llamado y llama a una respuesta, esta es una demanda que no se podría responder. Realización es más del lado del deseo, es poner al sujeto en alguna relación a su deseo. La transferencia como acto de la palabra es diferente de ubicarla como problema u obstáculo.

La noción de transferencia es plurivalente, en ella intervienen los tres registros: simbólico, imaginario y real.

Nos remite a la función del oyente y a la importancia del silencio.

Si el analista da respuesta a todo se entra como dice Freud en el *furor interpretandis*.

En el capítulo “Función creadora de la palabra”, también del Seminario 1 Lacan dice que no hay predeterminación de las significaciones, no está predeterminada la verdad.

Al hablar se constituye, se inventa al Otro y el analista va a ese lugar.

Se establece una determinada relación del Sujeto al inconsciente.

Más allá de los enunciados se abre el campo de la transferencia, cuando alguien habla abre la dimensión del Gran Otro, se dirige a alguien que puede tener el saber que le concierne.

El concepto “presencia del analista” no es separado del concepto de inconsciente, forma parte, es una manifestación del mismo.

El inconsciente es el discurso del Otro que hay que realizar.

Si la transferencia es el cierre del inconsciente, éste no está detrás del cierre, está afuera y es quien pide por boca del analista que vuelvan a abrir los postigos, dice Lacan.

Elabora el concepto de **Sujeto supuesto al Saber** como “pivote” con respecto al cual se articula todo lo que tiene que ver con la transferencia. El análisis se establece sobre la base de esa suposición. Una suposición idealizante.

Se supone al Otro como Ideal y está la pretensión de hacerse amar por el otro.

Lacan se apoya en la filosofía. Es en Descartes a partir del *cogito* “pienso, luego soy” donde encuentra la fórmula de la división del sujeto.

Con Descartes se produce la división entre saber y verdad. Deja la verdad en manos de Dios y comienza la ciencia con la producción de saber.

En Hegel la pretensión es borrar esa división y encontramos la promesa de que es posible un **saber absoluto**. Es un Ideal con mucha pregnancia en la

actualidad que podemos resumir en la idealización de un saber consciente que entienda al análisis como “superación”.

Para Freud el saber es el saber inconsciente y puede ubicarse en alguna relación a la verdad.

El objeto “a” es lo que introduce su cuestionamiento. La función del objeto en el análisis deviene de la posición que el analista mantenga respecto del enigma de su deseo y el sostenimiento del enigma hace posible la transferencia como envoltura relativa al amor.

En *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia*, dice Freud: “Sobreviene un total cambio de vía en la escena, como un juego dramático que fuera desbaratado por una realidad que irrumpe súbitamente. Por ejemplo, una función teatral suspendida al grito de ¡Fuego!”.

La transferencia no estaba prevista en Freud, surge sorpresivamente como una nueva realidad.

Freud caracteriza a este amor como genuino, no hay entre la transferencia y lo que en la vida llamamos amor ninguna distinción, en el plano psíquico son equivalentes y propone una salida a este problema. Dice no se trata de aceptar ni de rechazar, sino de anteponer la cura a esta exigencia de la demanda amorosa. Poner en primer plano la relación al inconsciente, la producción de un decir.

Es ofrecido por la vía del dispositivo y soportado por la función del analista.

El analista va al lugar de “a”, que indica una posición de objeto que reduce la idea de persona del analista.

Esto tiene dos vías, una que mira al deseo como función de causa en la transferencia y otra como “plus de goce”.

Otra manera de decir es que el analista responde con la presencia, ¿cómo surge ese sentimiento misterioso de la “presencia”? Que Lacan vincula a vacío, a la envoltura de un vacío y no es la persona del analista y habla de extimias del analista, como ese núcleo extraño e íntimo que nos habita y da cuenta del origen del yo en lo ajeno.

El amor es el efecto de transferencia, efecto de engaño que se repite aquí y ahora. Por el amor se persuade al otro de que tiene lo que puede completar y es una manera de asegurar la ignorancia de la falta. Esto no es lo que produce el cierre del inconsciente por el cual se interrumpe la comunicación y el sujeto resiste. Lo que causa el cierre es el objeto “a”.

Lacan se apoya en *El Banquete* de Platón, este diálogo cuyo tema es el elogio del amor y en el que cada uno de los personajes que rodean a Sócrates expone una concepción diferente.

Pone el acento en la escena final –el diálogo entre Alcibíades y Sócrates con la participación de un tercero, Agatón- y le da estatuto de primera transferencia analítica. De hecho dice que va a tomar el texto como si fuera una serie de sesiones analíticas.

También se refiere al comienzo del psicoanálisis como signado por el amor en el tríptico Breuer, Ana O. y Freud.

Hay un denominador común entre Freud y Sócrates.

Ubica dos elementos en ese diálogo.

La confesión pública de Alcibíades, el tribunal del Gran Otro, dice Lacan y la respuesta de Sócrates que es una interpretación.

A partir de Alcibíades hay un cambio, ya no se trata de elogiar al amor sino de hacer el elogio del otro designado de acuerdo a cierto orden de ubicación.

Alcibíades expone sin pudor su alabanza a Sócrates causado por el objeto preciado, único que supone en el interior del filósofo y lo compara con el *sileno* y con el *sátiro Marsias*.

Sileno designa no solo la imagen, sino un embalaje, un continente, una forma de presentar algo. *Sátiro Marsias* se refiere al embrujo que Sócrates produce con sus palabras como el sátiro con la música. Lacan lo asocia con la magia que envuelve a un sujeto en torno al *Che Vuoi?*, a la pregunta por el deseo del otro.

La demanda de amor de Alcibíades va más allá de Sócrates, quien precisamente no se caracterizaba por bello y apunta al saber que le supone sobre el amor. El sabe que lo que demanda Alcibíades no lo tiene, que la esencia de su ser es un hueco, no es más que un envoltorio que recubre y aloja al *agalma*. Algo que está en el interior.

La palabra *Agalma* tiene como raíz a *GAL*, *GEL*, *GLE*, de donde se derivan entre otros:

- AGALLO que significa ornamentar, adornar, honrar;
- *GELOIOS* y *GELAO* que es ridículo y reír;
- *AGLAOS*, que es brillante;
- *GLENOS*, que designa la pupila, donde se concentra el brillo de la mirada.

El análisis de *El Banquete* le permite a Lacan situar el objeto agalma. El objeto de deseo, el agalma es central en la experiencia analítica y se trata del objeto parcial. En la transferencia no participan dos sujetos, Lacan hace una crítica a la intersubjetividad, el pivote es el objeto.

“Por el solo hecho de que hay transferencia estamos implicados en la posición de ser aquel que contiene el agalma”.

Los objetos *agalísticos* producen una subversión, hacen caer bajo los órdenes de quien los posee. Hay varias referencias al término *Agalma* relacionadas a imágenes de un tipo especial en la Antigua Grecia.

Elijo como ejemplo uno conocido por todos, el Caballo de Troya, un *mega agalma*. Los griegos habían armado un enorme caballo de madera como ofrenda a los dioses, lo dejaron en la playa y simulaban retirarse de Troya. Los troyanos lo arrastran hacia el interior de las murallas y dudan.

Podían hacer dos cosas, o bien abrirlo para ver qué había adentro, los enemigos y todas las desgracias o dejarlo como su *agalma*.

Se trataba de algo a cuyo alrededor se podía captar la atención divina. Es el objeto de la pasión.

Según Louis Gernet en *La noción mítica del valor en Grecia* los *agálmatas* son objetos de intercambio y de transmisión:

- “trípode de los siete sabios”;
- “collar de Erifile”;
- “vellocino de oro”;
- “anillo de Polícrates”.

Tienen un origen misterioso, surgimiento del mar, encuentro y prodigio, bodas divinas, etc. que hace de ellos insignias del poder pero también de su posible pérdida. Objetos benéficos o maléficos son atractivos de búsquedas y transmisiones, su brillo forja la poesía épica.

Al principio de la época mercantil el objeto precioso, representación y signo del valor indica el origen de la moneda en la medida que escapa a la racionalidad de los intercambios y las transmisiones calculables. El poder misterioso incorporado a los *agálmatas* explica su persistencia en las costumbres de atesoramiento en la época clásica una vez puesta en circulación la moneda legal. Las distintas formas de los *agálmatas* conducen a la posesión de un tesoro cuyo poder es benéfico pero constrictivo. Su virtud es inseparable de su carácter secreto. Los tesoros se ocultan generalmente escondidos bajo tierra y el tesoro más antiguo es el silo, donde se guardaban junto a las provisiones, joyas y vestidos preciosos. El *agalma* vehiculiza lazos de dependencia entre los hombres, identificando prestigio social y valores. *Agalma* es de entrada lo que vale en y

por medio del intercambio y apropiado para situar lo deseable en su naturaleza de comercio y de lenguaje.

Las funciones de los *agálmatas* se van ordenando en el sentido del don.

Cito a Lacan en la *Proposición del 9 de octubre de 1967*:

El paso de psicoanalizante a psicoanalista tiene una puerta cuyo gozne es ese resto que hace su división, porque esa división no es otra que la del sujeto, cuya causa es ese resto.

En ese viraje en que el sujeto ve zozobrar la seguridad que obtenía de ese fantasma donde se constituye para cada uno su ventana sobre lo real, lo que se vislumbra es que el asidero del deseo no es otro que el de un deser... donde se devela lo inesencial del sujeto supuesto saber donde el psicoanalista por venir se consagra al agalma de la esencia del deseo... Así el ser del deseo se une al ser del saber para renacer al anudarse ambos en una cinta de borde único en que se inscribe una sola falta, la que el agalma sostiene. Las emboscadas del amor de transferencia no tienen otro fin más que obtener eso.

Bibliografía general

- Freud, S. y Breuer, J. (1893-95). Estudios sobre la histeria. En *Obras Completas: Sigmund Freud*. (Vol.3). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905). Fragmento de análisis de un caso de histeria. En *Obras Completas: Sigmund Freud*. (Vol.3). Buenos Aires: Amorrortu editores
- Freud, S. (1905). La interpretación de los sueños. En *Obras Completas: Sigmund Freud*. (Vol. 4 y 5). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1912). Sobre la dinámica de la transferencia. En *Obras Completas: Sigmund Freud*. (Vol.12). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1914). Recordar, repetir y reelaborar. En *Obras Completas: Sigmund Freud*. (Vol.12). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1915). Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. En *Obras Completas: Sigmund Freud*. (Vol.12). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Gernet, L. (1948). La noción mítica del valor en Grecia. En *Antropología de la Grecia Antigua*. España: Taurus.
- Lacan, J. (1953-54). El Seminario. Libro 1. *Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1955). *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*. En Escritos I. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Lacan, J. (1958). *La dirección de la cura y los principios de su poder*. En Escritos II. Buenos Aires: Siglo veintiuno.

Lacan, J. (1960-61). El Seminario. Libro 8. *La transferencia*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1964). El Seminario. Libro 11. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1967). Proposición del 9 de Octubre de 1967. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.

Platón. (380 a.c.). *El banquete*. En Diálogos. Buenos Aires: Libertador.

Ramírez, M.d.R. (2002). Cuadernillo del Curso: “El destino del sujeto supuesto saber”. Rosario.